



Antecedentes e influencias
en la obra científico-mágica de Alfonso X el
Sabio:

La unión fascinante de la Astrología, la
Astronomía, la Alquimia,
la Magia, la Medicina y los Milagros a través
de la Historia

Rosario Delgado Suárez *

Resumen: Desde tiempos remotos, el deseo de prolongar la vida, de alcanzar la juventud perdida, y la incesante búsqueda del elixir que garantizara la salud y el equilibrio físico y espiritual, han sido una de las preocupaciones vitales del hombre, la aspiración de vencer la enfermedad y el afán de distinguir las diferentes dolencias, se ha hecho patente en todos los tiempos y en todos los niveles sociales, aunque la concepción de la enfermedad y de los remedios para mitigarla, han sido muy diversos y se han ido modificando a través de los siglos. El hombre en su afán de dominar el cuerpo y el espíritu, absorto ante la grandiosidad del cosmos envolvente y de la fuerza indomable de la naturaleza, se ve despojado de inmortalidad, es conocedor de sus carencias físicas. Así que, indagador e inquieto de conocimientos universales, acude a la medicina entendida desde el punto estricto de la ciencia, pasando por el poder abrumador de la religión y derivando a los remedios que ofrece la magia; estos tres vértices se unirán como hemos comprobados, a sendas tan diversas pero a la vez tan entrelazadas, como serían la astronomía, la astrología, e incluso, la alquimia, sanadora del médico.

Delimitar estos grandes campos de acción, es tarea ardua, puesto que implica poseer una noción estricta no sólo de los rituales y ceremonias que acompañaban al acto de sanación, sino que, supondría a su vez, adentrarnos en las cavernas del pensamiento humano, discernir e indagar sus creencias, sus miedos, sus posibilidades sociales, en definitiva, todo lo que respecta a la condición humana pero en diferentes condiciones temporales. Mi deseo será mostrar un breve repaso a través de la historia, analizando las causas y circunstancias que llevaron a estas disciplinas tan peculiares y distintas, a compartir medios y objetivos durante sorprendentemente, toda una eternidad, haciendo hincapié en el Mundo Antiguo, así como en la Edad Media, y más concretamente en el entorno inmediato de la corte de Alfonso X, un selecto círculo intelectual, impregnado de ese impetuoso afán que jamás ha osado apagar la llama del conocimiento, la curiosidad y el descubrimiento, que vertió este especial legado sobre sus obras científicas como *Picatrix* y *Lapidario*, y que ha sabido reunir disciplinas tan dispares en un mismo crisol maravilloso...

Palabras clave: Alfonso X, *Picatrix*, astronomía, astrología, alquimia

Resume: Depuis des temps reculés, le désir de prolonger la vie et de retrouver la jeunesse perdue, la quête incessante d'un élixir qui garantisse la santé et l'équilibre physique et spirituel, ont été une des préoccupations essentielles de l'homme. Même si la conception de la maladie et des remèdes pour l'apaiser ont été fort divers et se sont modifiés à travers les siècles, l'aspiration à vaincre la maladie et le souci de distinguer les différentes pathologies se sont exprimés de tous temps et dans tous les milieux sociaux. Dans son effort pour dominer le corps et l'esprit, l'homme, stupéfait devant la force de la nature et la magnificence de l'univers qui l'entoure, se voit incapable d'immortalité et prend conscience de ses limites

physiques. Aussi, dans une recherche inquiète de connaissances universelles, il recourt à la médecine (entendue du strict point de vue de la science), en passant par le pouvoir accablant de la religion et les remèdes qu'offre la magie, ces trois aspects s'unissant, comme nous avons pu le vérifier, en des voies à la fois très diverses mais aussi très entremêlées, comme le sont l'astronomie, l'astrologie et même l'alchimie, guérisseuse du médecin.

Délimiter ces grands champs d'action est une tâche ardue, non seulement parce que cela exige une notion stricte des rituels et cérémonies qui accompagnent l'acte de guérison, mais encore parce que cela impliquerait par suite de pénétrer les tréfonds de la pensée humaine, d'examiner et de sonder ses croyances, ses angoisses, ses virtualités sociales, en somme, tout ce qui regarde la condition humaine, mais à partir de coordonnées temporelles différentes. Notre but sera de décrire un bref parcours à travers l'histoire, en analysant les causes et les circonstances qui ont amené ces disciplines si particulières et si différentes à partager des objectifs et des moyens pour y parvenir durant, curieusement, très longtemps. Nous insisterons en particulier sur le monde antique et le Moyen-Age, et plus précisément sur la cour d'Alphonse X et son entourage, un cercle d'intellectuels plongés dans un labeur impétueux qui n'a eu de cesse d'entretenir la flamme de la connaissance, de la curiosité et de la découverte ; qui a transmis ce legs unique dans ses œuvres scientifiques comme le *Picatrix* et le *Lapidaire* ; qui a su réunir, enfin, des disciplines fort disparates dans un même creuset merveilleux...

Mots clés: Alphonse X, *Picatrix*, l'astronomie, l'astrologie, l'alchimie

La obra científica de Alfonso X es heredera de una ancestral tradición, basada en la fusión de distintas disciplinas, como Astrología, la Astronomía, la Alquimia, la Medicina, la Magia..., con el objetivo de resolver los problemas cotidianos del hombre: obtener ganancias y tierras, o poder de la autoridad, conseguir el amor de un sujeto en concreto, abatir al enemigo, pero el problema vital al que se enfrentaba el hombre, pobres y ricos, campesinos y reyes, era sin duda la enfermedad y la muerte.

La pérdida de la salud podría ser vista desde múltiples perspectivas: desde el rigor médico, que se afanaba en la investigación del cuerpo humano y en la clasificación de sus enfermedades y de sus posibles tratamientos, también, desde una visión religiosa que asignaba peticiones y exorcismos, y se mostraba creyente hacia los milagros divinos, desde el punto de vista de la alquimia, pues es la buscadora incesante de la piedra filosofal, de la panacea universal y del elixir de la vida, e incluso, a través de la astrología y la astronomía, puesto que la configuración de los planetas, sus efluvios y vibraciones, ejercían una poderosa energía sobre el recién nacido, y esa energía le acompañará por siempre, y por último, acudiendo a la magia, designada para aquellos que no encontraban remedio en lo estrictamente científico, y sí en aquellas fuerzas ocultas a las que intentaban invocar.

Delimitar estos grandes campos de acción, es tarea ardua, puesto que implica poseer una noción estricta no sólo de los rituales y ceremonias que acompañaban al acto de sanación, sino que, supondría a su vez, adentrarnos en las cavernas del pensamiento humano, discernir e indagar sus creencias, sus miedos, sus posibilidades sociales, en definitiva, todo lo que respecta a la condición humana pero en diferentes condiciones temporales. Así que, el hombre, en su afán de dominar el cuerpo y el espíritu, absorto ante la grandiosidad del cosmos envolvente y de la fuerza indomable de la naturaleza, se ve despojado de inmortalidad, es conocedor de sus carencias físicas, indagador e inquieto de conocimientos universales, por lo que acude a estas

todas estas disciplinas para encontrar el remedio efectivo, la pócima milagrosa o la energía revitalizadora. Y esta incesante “batalla” contra la muerte, cabalga a lo largo de los siglos, evolucionando de muy diverso modo, pero manteniéndose a través de los numerosos escritos, mediante los cuales, hemos podido tener acceso a la visión de la batalla del ser humano por sobrevivir.

Mi deseo será mostrar un breve repaso a través de la historia, analizando las causas y circunstancias que llevaron a estas disciplinas tan peculiares y distintas, a compartir medios y objetivos, durante sorprendentemente, toda una eternidad, haciendo hincapié en el Mundo Antiguo, así como en la Edad Media, y más concretamente, en el entorno inmediato de la corte de Alfonso x, un selecto círculo intelectual, impregnado de ese impetuoso afán que jamás ha osado apagar la llama del conocimiento, la curiosidad y el descubrimiento. El grupo de sabios de la corte de Alfonso x, recogió y recuperó, diversos escritos pertenecientes a la sabiduría oriental, donde se trataban y se mezclaban todas estas disciplinas, unas veces con el fin de vencer a la enfermedad, otras para provocar la muerte del enemigo, o también para cuestiones menores como obtener mayor potencia sexual o el amor no correspondido, e incluso para conseguir mayor poder o convertir el vil metal en oro. *Lapidario* [1] y *Picatrix* [2], son la muestra de este trabajo compliador, traductor, y creador, ya que sobre ellas se vertió este especial legado, y han sabido reunir disciplinas tan dispares, en un mismo crisol maravilloso...

Comencemos con nuestro particular viaje a través de la historia, y como muestra primera de esta fusión, vayamos al testimonio de W.H.Rivers [3], que en un estudio sobre los vínculos entre la medicina, magia y religión, advirtió que tanto los médicos, los taumaturgos, como los magos, intentaban dominar la enfermedad a través del mismo “modus operandi”, en su mayor parte, extirpando del cuerpo algún agente maligno o tratando cualquier elemento que ha mantenido cierta proximidad o contacto con el cuerpo (como el sudor, el cabello, los excrementos etc.). Si se sobreentiende que actúa un dios o diosa, será un milagro.

Ya en el *Antiguo Testamento*, tiene un papel significativo el Éxodo, donde se menciona la sanación y la enfermedad, destacamos un momento del Éxodo donde tiene lugar la proclama de Dios, poderoso y autoritario, que parece ejercer un trato con el hombre, mediante el cual, le asegura la salud si obedece a su voluntad:

Allí les dio leyes y mandatos y los puso a prueba, diciéndoles: “Si obedecéis al Señor, vuestro Dios, haciendo lo que él aprueba, escuchando sus mandatos y cumpliendo sus leyes, no os enviaré las enfermedades que he enviado a los egipcios, porque yo soy el Señor que te cura”. [4]

El relato del endulzamiento de las aguas amargas de Mará (15, 22-25) ratifica el acuerdo que mantiene Dios con su pueblo al que “cuida”, es decir, al que sana y aleja la enfermedad. En este capítulo, Yahvé ordena arrojar un madero al agua, lo cual, tiene a su vez, un cierto carácter mágico, aunque se deja claro que la orden proviene de Yavhé. También me parece relevante destacar el Cántico de Moisés (Dt 32), que muestra a un Dios que está por encima de la vida y la muerte, pues sus manos sanan. Tras la acusación contra Israel por su infidelidad, Moisés les convoca para exigir su lealtad a Yavhé (32,15-35), Yavhé tendrá compasión por sus siervos, y mostrará su poder, así, el pueblo aceptará la soberanía única de Dios:

Yo soy el dueño de la muerte y de la vida,
Yo hiero y yo curo,
No hay nadie que se libere de mi mano. [5]

Por otra parte, en el *Antiguo Testamento* también encontramos algunos pasajes que atienden a la curación del enfermo pero que está curiosamente impregnado de un tono casi mágico, es más, estas actividades que nos han querido mostrar dentro del ámbito del milagro, contiene sacrificios de animales, se crean altares con perfumes, plantas diversas y utensilios simbólicos, acompañado de exhortaciones apelando un milagro, lo que a mi parecer, recuerda al ritual mágico. Conjuntamente, se efectuaban sacrificios, uno de ellos es denominado “el sacrificio cotidiano”, que se ofrecía dos veces al día, mañana y tarde, en él se quemaba toda la víctima, seguía la oblación de harina, aceite y vino. Estos sacrificios tenían la finalidad de consagrar a Dios simplemente o de obtener en determinados casos, la cura milagrosa. Para visualizar mejor estos argumentos, ofrezco varios fragmentos del *Antiguo Testamento*, el primero hace referencia a la creación de un altar, aparece en el Éxodo, 30, El altar de los perfumes:

Harás también un altar para quemar en él el incienso. Lo harás de madera de acacia... Lo revestirás de oro puro: Su mesa, sus lados, todo en derredor y sus cuernos... colocarás el altar delante del velo que oculta el arca del Testimonio, frente al propiciatorio que está sobre el testimonio, donde yo me comunicaré contigo. En él quemará Aarón el incienso; lo quemará todas las mañanas al preparar las lámparas, y todas las tardes al colocarlas sobre el candelabro, como perfume diario a Yavé en vuestras generaciones. No me ofrecerás sobre el perfume profano, ni holocausto, ni oblación y tampoco derramarás sobre él libación. Sobre sus cuernos hará Aarón expiación una vez al año con la sangre de la víctima expiatoria del pecado. Y así de generación en generación. Este altar será santísimo a Yavé.

El siguiente texto aparece en el Levítico 14, concretamente, nos referimos a la Purificación del leproso, donde a parece una cura milagrosa para el impuro, que más bien tiene que ver con la técnica ritual o con los remedios de la medicina natural, que con lo estrictamente religioso, pues se ofrece una “receta” a base dos aves, madera de cedro, hisopo y dos cintas de lana. Lo característico, además, era la utilización de unos ingredientes, no escogidos arbitrariamente, así por ejemplo, la madera de cedro era conocida por sus propiedades aromáticas-antisépticas y simbolizaba la integridad recobrada, la cinta de lana escarlata servía probablemente para atar al palo de cedro el hisopo con el cual se hacía la aspersion. Veamos el texto:

Yavé habló a Moisés diciendo: “Ésta será la ley aplicable al leproso el día de su purificación: será conducido al sacerdote, el cual le saldrá al encuentro fuera del campamento para examinarlo; si constata que el leproso está curado de su lepra, mandará traer para el purificado dos avecillas vivas y puras, madera de cedro, una cinta de lana escarlata y un hisopo y los mojará, incluida el ave viva, en la sangre de la avecilla inmolada sobre agua viva. Aspergerá entonces siete veces al hombre que quiere ser purificado de la lepra, y una vez que lo haya declarado puro, dejará suelto en el campo el ave viva. El leproso así purificado lavará sus vestidos, se cortará todo el pelo, se bañará con agua y será puro”(...) [6]

Pero a pesar de guardar esta similitud con los ritos mágicos y las curas de la medicina natural, paradójicamente, en el *Antiguo Testamento*, aparece una defensa férrea de la fe en Yavé y un rechazo sólido a la medicina y la magia, de hecho, del siguiente fragmento, se deduce de la moraleja que hay que acudir a Dios para la sanación del enfermo, en ningún caso a la magia o la medicina. El texto concretamente es El fin de Asa, en las II Crónicas, claro reflejo del rechazo a estas dos disciplinas, pues se creía que la medicina estaba contaminada de magia y prácticas supersticiosas, de ahí la censura del cronista:

Asa se indignó contra el vidente y lo puso en la cárcel, pues sus palabras le habían llenado de cólera contra él. Por aquel tiempo oprimió Asa también a otros del pueblo. Los hechos de Asa, desde los primeros a los últimos, están escritos en el libro de los Reyes de Judá y de Israel. El año treinta y nueve de su reinado enfermó gravemente Asa de los pies a la cabeza, y tampoco en su enfermedad confió en Yavé, sino en los médicos. Se durmió con sus padres y murió el año cuarenta y uno de su reinado. Fue enterrado en el sepulcro que se había mandado hacer en la ciudad de David. Fue colocado sobre un lecho lleno de aromas, esencias y ungüentos, preparados según el arte de la perfumería; y se hizo en su honor un fuego inmenso. [7]

Pero en el *Antiguo Testamento* no sólo tiene cabida la medicina o la magia, también podemos encontrar sorprendentemente algunos ejemplos dedicados a la alquimia, así pues, en el Génesis (cap. 6, 2) aparece un fragmento que recoge de manera simbólica, el nacimiento de la alquimia:

(...) Vieron los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran bellas y tomaron por mujeres a las que preferían entre todas ellas. De estas uniones nació una raza de gigantes (nefelim en hebreo) cuya impiedad fue la causa del diluvio.

Zósimo de Panópolis, o de Tebas, fue un alquimista de la Escuela de Alejandría, conocido por su enciclopedia de alquimia de 28 volúmenes, comentó este pasaje, afirmando al respecto que cuando se menciona *los hijos de dios*, hace referencia realmente a los ángeles caídos, que según la tradición gnóstica, habían escrito el libro *Chema* que entregaron a las hijas de los hombres como premio por su entrega, libro en el cual se descubrían los secretos de la naturaleza y entre ellos la transformación de los metales, o lo que es lo mismo, los misterios de la alquimia. Por otro lado, R. Federmann afirma en su obra *La Alquimia* [8], que la única persona que mantuvo el secreto tras el diluvio fue Noé, apreciado por algunos autores, como toda una autoridad en la alquimia, prueba de ello sería la consideración por parte de algunos estudiosos, de que Noé engendró a sus hijos cuando tenía cinco siglos de edad, conforme a la Biblia de Jerusalén (Génesis, 5-32):

Noé, a la edad de quinientos años engendró a Sem, Cam y Jafet [9].

Esto no es más, que una muestra concreta de cómo la religión se impregna de diferentes materias, y la alquimia es una de ellas, aunque, por otro lado, la propia alquimia, está teñida de un cierto carácter religioso, mítico o sectario, pues cabe recordar que esta disciplina en Occidente se relacionaba con movimientos heréticos de seña dualista, la secta perece, pero sus preceptos permanecen. No debemos olvidar que, además, toma concepciones gnósticas sobre la materia para insertar la perspectiva alquímica, así, el gnosticismo tiende a la iluminación, lo que permite al iniciado en la alquimia, situarle fuera de los influjos de la materia, perteneciendo ésta al ámbito del mal y de las tinieblas, pues se pensaba que los demonios habían encerrado en el corazón de la materia, las sustancias luminosas que debían ser liberadas mediante ritos especiales, así la oscuridad era vencida mediante el principio luminoso. De esta manera, tanto cátaros como gnósticos, le atribuían un carácter maligno y siniestro a la creación.

Por otra parte, la alquimia también se impregna de tintes mágicos o esotéricos, E. J. Holmyard [10] opina que esta disciplina posee dos aspectos: Uno externo y exotérico, y otro oculto, esotérico o místico, esta alquimia esotérica intenta llevar a cabo la preparación de la piedra filosofal, la indicada para convertir los metales bajos en, en metales preciosos como oro y plata, es más, existía la creencia de que dicha piedra sólo se podía obtener por la gracia divina, lo que benefició al desarrollo de la

alquimia esotérica, llegando hasta el punto de evolucionar para llegar a ser una doctrina espiritual, cuya transformación del vil metal simbolizaría la mutación del hombre pecador que depura su alma para ser un ser perfecto y siervo de dios. De hecho, se ha verificado la existencia de prácticas espirituales y ascéticas (ayuno, meditación) en sus laboratorios-oratorios para lograr la unión entre el alma humana y el plano metafísica, llegando incluso a abandonar la búsqueda del oro.

Volviendo a la medicina, en el *Nuevo Testamento* también se le da cabida a las cuestiones curativas, puesto que de las 250 unidades literarias en que se dividen los tres primeros evangelios, un quinta parte trata o hace mención de ciertas acciones curativas o sanatorias, especial lugar tendrían los exorcismos llevados a cabo por Jesús. Podemos afirmar con seguridad, que de las setenta unidades de Juan, doce describen su labor sanatoria o hace alusión a las siete “señales” que Jesús realizó y que se dice que de éstas, cuatro hacen referencia a la sanación. En el caso de Pablo, sitúa en el mismo nivel a dicha sanación y a los milagros, vistos como dones especiales (1 Cor. 12,9-10). En 2 Cor.12, 12, se afirma que las “señales” y los milagros son las “marcas del Apóstol” llevadas a cabo entre los cristianos corintios, llamando la atención en Rom 15,19 sobre el poder de las señales que ha realizado por obra del espíritu, que sin lugar a dudas, son obras prominentemente de sanación. Santiago menciona que la plegaria para la curación, debe ir unida a la “unción con aceite” (5,14).

Por todos estos testimonios, podríamos pensar que la Iglesia de antaño manejaba una técnica médica combinada con la plegaria en la sanación, e incluso en los célebres milagros, y aún podemos ir más allá, y preguntarnos si acaso esta práctica religiosa de curación guarda consonancia con las aplicaciones de aceites y otros unguentos, y con el poder de la palabra y de las oraciones rituales del mundo mágico... no sería la primera vez que estuviéramos ante este debate, pues varios investigadores han visto una técnica médica o incluso mágica en la aplicación de saliva en la lengua de un sordomudo que lleva a cabo Jesús en Mc 7,33 y en los ojos de un ciego en Mc. 8,23, y nos preguntaríamos, qué disciplina adoptaría Jesús: el poder milagroso, la medicina o la magia... Morton Smith en su libro *Jesús the Magician* [11], intenta convencer al lector de que Jesús procedió como un mago debido a la realización de los milagros que le concede la tradición evangélica, siendo éste, el rasgo más característico de los magos. Tanto en los textos griegos como en los judíos, los magos son capaces de emplear el poder divino.

Recapitulando estas cuestiones, podríamos decir, que si se entiende que interviene una divinidad (dios o diosa), estaríamos ante un milagro, pero si lo que se pretende es restablecer el funcionamiento correcto del cuerpo, estaríamos ante la medicina. En cuanto a la sanación en las sociedades primitivas, en la introducción del libro de Rivers, G. E. Smith [12] afirma lo siguiente:

El objetivo fundamental de la religión primitiva era salvaguardar la vida, y lo conseguía mediante ciertos procedimientos mecánicos simple, basados en la inferencia racional, aunque frecuentemente a partir de premisas falsas. La medicina primitiva trataba de conseguir el mismo fin y naturalmente utilizaba los mismos medios. De ahí que, en los comienzos, religión y medicina, formaran parte de la misma disciplina, de la que también la magia no era sino otro apartado.

Respecto a la magia, según Herodoto [13], el vocablo “magia” procede del nombre de una de las seis tribus de los medios, concretamente de los “magoi”, un pueblo que vivió las disputas dinásticas y que finalmente fue gobernado por Ciro y Darío. Los “magoi” tenían el convencimiento de que poseían dones adivinatorios, prestando especial atención a los sueños profusamente cargados de simbología y predicciones. E.M.Butler opina al respecto que realmente “los magos eran una forma primitiva o

degradada del zoroastrismo, cuyos textos básicos (los Gathas) se remontan a mediados del milenio II antes de Cristo” [14]. Básicamente, la dualista religión del zoroastro concebía al mundo dividido en dos esferas organizadas y vigiladas por el poder de la luz y por el poder de la oscuridad, por lo tanto, más allá de la simbología bipolar universal del Bien como luz y el Mal como oscuridad, dualidad que recuerda a la de los cátaros y la de los gnósticos, quienes acogen las mismas metáforas del Bien y del Mal, y éstas eran puestas al servicio de la magia, y, además, habría que añadir el conocimiento de la astrología para lograr armonizar el mundo de los humanos, con el mundo etéreo, y con ello, garantizar la buena fortuna a la humanidad, y protegerlos de las fuerzas tenebrosas y malignas. Para ello, los magos acudían a conjuros, rituales, incluso hacían uso de la alquimia, tal y como afirmé anteriormente, mediante el principio luminoso se vencía a la oscuridad maligna de la materia, y también hacían uso de la astrología. Los enemigos a batir, eran los demonios, causantes de las dolencias, enfermedades, sufrimientos, plagas, epidemias etc. y se utilizaba un complejo procedimiento demonológico.

Sin embargo, A. D. Nock [15] opina sobre los magos afirmando, que hay una notoria ambigüedad: Visto primero desde la perspectiva que la considera una tribu persa sacerdotal, respetada, y la segunda que la considera, no persa sino griega, y que se les atribuye la designación de “goes” (charlatán). Nock habla más de los “magoi” como tribu persa, formulando hipótesis sobre ellos, afirma que estos sacerdotes eran vistos como individuos extravagantes debidos a su extraños rituales y a sus oraciones prácticamente ininteligibles, lo que derivó a considerar la “magia” como la designación que aunaba estos actos rituales tan extraños y particulares, de esta manera, se vino a denominar “magos” a aquellos que realizaban milagros, vistos en un contexto general, y taumaturgos cristianos específicamente. De esta manera, Nock alega que, cuando el historiador moderno, intenta diferenciar magia y religión en el contexto del mundo antiguo, es cuando llegan realmente los problemas para diferenciar ambas disciplinas, aseverando que tanto la magia como el milagro han de ser estudiados en su contexto concreto, determinado, y cerrado. Por mi parte y amparándome en las investigaciones antropológicas, considero que tanto la magia como los milagros al ser manifestaciones universales y colectivas, no pueden ser encasilladas en un contexto cerrado, sino que ha de estudiarse en uno más amplio, sin caer en la generalización y contemplando el mundo antiguo, no como un mismo y único panorama, sino como un paisaje cromático que atiende a la diversidad de múltiples y espontáneas pinceladas.

Hasta nuestros días, se ha creído que la medicina corresponde exclusivamente al sector intelectual, mientras que la religión y la magia, eran consideradas propias del vulgo y de las clases más desfavorecidas, cegados por la superstición y el deslumbramiento de los milagros, pero, ya en la época grecorromana, Plinio el Viejo en su *Historia natural*, afirma que la magia tiene sus orígenes en la medicina, consideró la alquimia como magia y posteriormente se adhirieron a ella la astrología y la religión del zoroastro, en Persia, de aquí pasó a Grecia llevada por Astanes, y después alcanzó a Italia, la Galia y Bretaña. Plinio arremete contra el crecimiento de los practicantes de la medicina, aseverando que esta disciplina llegó de la mano de los pícaros griegos, ya que consideraba que esta arte médica “resulta más lucrativo que todo lo demás”. Y el éxito de ésta residía en “la locura de la magia”(XXVI,9). Plinio se oponía férreamente a un conocidísimo médico griego llamado Asclepiades, alegando que éste estaba muy influido por los “engaños mágicos”, llegando incluso a rechazar todo remedio natural a base de hierbas(XXVI, 9,1). Encuentra apoyo en Catón, a refiriéndose a los médicos:

Son la ralea más inicua e intratable; puedes tomar mis palabras como dichas por un profeta cuando te aseguro que en el momento en que esta nación (=Grecia) logre imponer su literatura a Roma lo corromperá todo, y tanto más pronto cuanto antes logre enviarnos sus médicos. Se han

conjurado, en efecto, para asesinar a todos los bárbaros con su medicina; una profesión que ejercen por lucro, a fin de ganarse nuestra confianza y deshacerse de nosotros tanto más fácilmente. ¡Evita trato con los médicos! [16]

Pero Plinio no sólo se enfrentó verbalmente a los médicos, mayor fue si cabe su oposición hacia la magia, tanto, que figuras claves como Platón, Pitágoras, Empédocles y Demócrito atravesaron el mar para asimilar las teorías de Plinio que consideraba la magia como un aprovechamiento de la medicina, cuyos seguidores intentaban “promover la salud bajo la apariencia de un sistema superior y más santo”, y alegaba que la magia había consolidado su poder atrayente haciendo uso de la religión y la astrología puestos al servicio de la sanación y de la salud. Tal fue su difusión, que incluso llegó a oídos de Nerón, que terminó obsesionándose con el tema, hasta tal punto que quiso “mandar sobre los dioses” invirtiendo tiempo, energía y grandes cantidades de dinero en la magia, no tuvo suerte, pues sólo encontró el fraude, y ni si quiera pudo evitar la conspiración. Plinio reflexionó al respecto: “Indubitatum exemplum est falsae artis, quam dereliquit Nero”. Otra disciplina que también sufrió los dardos envenenados de Plinio, fue la alquimia, ya que éste se burlaba de los alquimistas llamándoles, curiosamente, “magos”. Sin embargo, a pesar de su férrea denuncia a la magia considerada como “detestable, vana e infundada”, parece concederle cierta “sombra de verdad” y sorprendentemente, cuando Plinio comienza a describir, con suma minuciosidad, los remedios prescritos por los magos, muy semejantes a los remedios naturales recogidos en su *Historia Natural*. Podemos ofrecer como muestra de ello, la facultad curativa asignadas a los humores corporales. Plinio señala las propiedades curativas atribuidas a la sangre menstrual: aliviaba la erisipela, los tumores, la gota, las fiebres, la supuración de los ojos, los furúnculos y numerosas dolencias [17]. La saliva era benéfica para las enfermedades de los ojos, la epilepsia, la lepra ulcerosa etc. [18] Incluso se hace referencia a la orina a la que se le asignaba grandes propiedades sanadoras en la amenorrea, las afecciones de los ojos, las quemaduras etc. [19] Y es que en para Plinio y otras autoridades, aún no estaban perfectamente delimitadas disciplinas tan diversas como la curación natural, la medicina y la magia, y aún ahora, nuestro rigor científico no sabría cómo encajar esta amalgama cromática.

Pero el hombre buscó también respuestas mirando al cielo, los primeros en volver los ojos al cosmos fueron los Presocráticos, aunque ya existiera la curiosidad por las estrellas en la Prehistoria. Durante el siglo VII-VI los jonios buscaban la realidad de las cosas en la realidad misma, y no exterior a ella, aunque sigue manteniendo ciertos lazos con la religión y la magia primitiva, pero ignoran que a su vez están apostando por la unidad entre todos los seres al dogmatizar la unidad sustancial del mundo, para Tales sería el agua, para Anaxímenes el aire y

lo indefinido para Anaximandro, e introducen en la cultura griega la base de la ciencia astrológica, el principio de interrelación de las cosas.

Una vez introducido en el mundo griego esta doctrina, no avanzó espectacularmente, hasta la llegada de la escuela Pitagórica, donde tanto la astrología como la astronomía se vistieron con los ropajes del misticismo mágico-religioso. Gracias a las escuelas de los siglos V y IV se dan los primeros pasos en la concepción geométrica del universo. Proliferan grandes nombres como Heráclito, Parménides, Anaxágoras, pero fueron Platón y Aristóteles quienes incitaron a grandes científicos como Eudoxo y Autólico de Pítane en el siglo IV y Eratóstenes e Hiparco en los sucesivos, a llevar a cabo una importante labor astronómica. A partir de los pitagóricos con su singular identificación entre ciencia y magia, aportaron paradójicamente a la astronomía la geometrización del cielo, pasándole el relevo a Platón y posteriormente, a Aristóteles. En cuanto a la astrología, el carácter mágico y esotérico de las teorías de los pitagóricos, como la identificación par/ derecha/

femenino e impar/ izquierda/ masculino, las teorías de la armonía o la de las figuras o aspectos, siembran un fructífero campo benéfico para la posterior investigación astrológica.

Como apreciamos, no era extraño encontrar vínculos entre disciplinas tan diferentes como la magia o el esoterismo con la astrología y la astronomía, es más, aún tiene cabida en esta singular fusión la religión o la creencia en un dios, así por ejemplo junto con los mitos cosmológicos de Platón y las teorías de Alcmeón de Crotona, se identificaban los cuerpos celestes como seres animados y dioses, concretamente para Platón esta idea ya era conocida entre los griegos, que reconocían como dioses al Sol (dios supremo que simboliza la idea del Bien), la Luna, la Tierra, las Estrellas y el Cielo. Aristóteles le daría su carácter divino definitivo con su tratado sobre el Cielo.

Por otra parte, la sabiduría astral de los babilonios también fue heredada por los griegos de los siglos IV y III, es en este momento, cuando a este mestizaje del que hemos hablado se equipara a cada planeta con una divinidad, y con una función que aunque no quede recogida estrictamente en un contexto médico propiamente dicho, al menos, lo que sí existe, es una relación con la idea de la enfermedad, la sanación y el antagonismo entre vida y muerte. De esta manera, tomaron de los babilonios los nombres de cinco planetas como los cinco dioses: Cronos (que sustituye a Nergal, dios de la peste y de la muerte, aunque para los griegos asociaron a este dios con el tiempo), Zeus (que suplanta a Marduk, dios creador y de la luz), Ares(sucediendo a Ninurtu, dios de la guerra), Afrodita (por Istar, diosa lunar, “madre del seno fructífero”, relacionada con la naturaleza, sacerdotisa del amor y de la guerra)y por último Hermes (sustituyendo a Nabut, mensajero y dios del comercio).

El misticismo pitagórico y platónico cultivó la creencia de que las almas de los muertos se elevaban al cielo convirtiéndose en estrellas menores, posteriormente Eratóstenes continúa esta especial mitificación del cielo, que llega a su máxima expresión gracias al poeta estoico llamado Arato, el cual, tal y como afirma Schmid-Stählin, fue “el que cubrió formalmente el cielo con dioses y semidioses” [20]. La obra poética de Arato, *Los fenómenos*, aportaría finalmente a la cultura occidental, los nombres míticos de las estrellas, gracias en parte, a las traducciones de Cicerón, Germánico y Avieno, y en el caso español, Isidoro de Sevilla, que se basó en los comentarios de Higienio sobre el texto de Arato, tal y como queda reflejado en el libro III de los *Orígenes*.

Extrayendo una conclusión de todas estas ideas, estamos en disposición de relacionar la astronomía y la astrología con el culto a divinidades, donde mitología y religión confunden sus límites, e incluso, acercarlo a la sabiduría médica, a la matemática, y a la alquímica, éstas se nutrirán de las ciencias que investigan mirando hacia las estrellas.

Demostremos ahora, un paso en el tiempo, y vayamos a analizar lo que ocurrió en la Edad Media, periodo en el que centraré mi estudio. Desde el siglo VI hasta fines del X, la medicina se alejaba bastante de los parámetros convencionales, puesto que no se estudiaba ni se ejercía bajo los presupuestos estrictamente científicos, estaba pues contagiada de la superstición y de la creencia popular en remedios naturales que la mayor parte de las veces se basaban en leyendas, habladurías, que sólo hacían engrosar una larga lista de remedios y temores populares que no aportaron bien alguno, al desarrollo de la ciencia médica. Consecuentemente, no encontramos tampoco en esta época un verdadero interés por el estudio de esta disciplina, escasean los documentos que reflejen una investigación completa del cuerpo humano y sus enfermedades y posibles curas, lo cual no permitió tener ciertamente, una noción racional y real de la enfermedad ni de la curación. Por otro lado, la medicina fue una tarea reservada, fundamentalmente, de los llamados “sacerdotes médicos”, que

pensaban que la enfermedad, la sanación o el deterioro del enfermo, venían de la mano de Dios, estos religiosos, podríamos considerarlos más apropiadamente como médicos del espíritu, más que del cuerpo. Todas estas especiales circunstancias unidas al oscurantismo de la Iglesia, al caos del poder político más interesado en conflictos bélicos, como al desinterés erudito y el desprecio social, principalmente influido por los “charlatanes”, que ofrecían remedios milagrosos, confluyeron en un retroceso cultural que hirió profundamente a la investigación de la medicina.

A pesar de esta tendencia abrumadora, en algunos países como Hispania, La Galia, y la docta Italia, aún permanecían algunos vestigios heredados de la ciencia helénica, herederos del período grecorromano, que queda sitiado por dos autores vitales: Hipócrates (460-350 a. C), personalidad importante de la filosofía griega y en el otro vértice Galeno (130-200d. C), que intentó recuperar la tradición hipocrática, y de aquí, su huella en la historia de la medicina, tanto en el mundo árabe medieval como en el occidental. Testimonio de este periodo, serían los restos encontrados de las colecciones latinas del Bajo Imperio, destacamos las denominadas *Aurelius* y *Esculapius* atribuidas a Celio Aureliano, las obras de Rufo, Dioscórides y Galeno: *Terapéutica a Glaucón*, *Sobre la curación de las fiebres*, *Ars Pava*, traducciones al latín de varios textos hipocráticos como *Aforismos*, *Pronóstico*, *Sobre la dieta en las enfermedades agudas* etc., sin olvidar los tratados denominados *Dynamidia* cuya pluma oscila entre Hipócrates o Galeno, y *De cibis*, y por último, una obra que podíamos considerar “pseudogalénica” titulada *Sobre los medicamentos simples*. En líneas generales, podemos afirmar que la medicina de esta época no fue estrictamente científica, ni dispuso de un estudio formal, austero, como en otro tiempo lo fue el método hipocrático-galénico y como a partir del siglo VIII lo llegara a ser el árabe.

Durante esta época, más concretamente, en la primera mitad del siglo VII, un erudito parece ver la luz, me refiero efectivamente a San Isidoro de Sevilla, que concibió la medicina con una filosofía, reflexión que queda recogida en títulos como *Etimologías* y *De naturis rerum*, obras capitales en la consideración medieval de la sanación, pero que, además, recogen diversas disciplinas, así por ejemplo en el libro III de *Etimologías*, San Isidoro le dedica un apartado a la astronomía, donde señala la diferencia, que ya mencionaron los antiguos, entre astronomía y astrología, un intento más de ofrecer respuestas a las necesidades e inquietudes de la sociedad.

Podemos establecer un puente de unión entre sanación y la astronomía y la astrología, puesto que se establece la influencia de los astros en el cuerpo humano, se origina pues la llamada “melotesia zodiacal” [21], mediante la cual, los doce signos zodiacales situados en la parte exterior de la esfera equivalen a los doce miembros del cuerpo humano, que van desde la cabeza a los pies, mientras que los siete planetas gobiernan los órganos situados en el interior del cuerpo, denominadas incluso “las entrañas del universo”. La melotesia [22] estribaba en la idea de la simpatía universal, basada en la combinación de los cuatro elementos, fuego, aire, tierra y agua, y su intervención cósmica en el hombre, por lo que estaríamos ante la creencia del ser humano como microcosmos, cuyo cuerpo estaría a merced de fases lunares, de las posiciones de los planetas, en definitiva, de los designios astrales. La mayor parte de los escritos antiguos contienen los mismos vínculos que relacionan a un signo zodiacal o un planeta, con un miembro del cuerpo, por lo que observaremos dos esquemas al respecto, el primero referente a la “melotesia zodiacal” y el segundo a la “melotesia planetaria” [23]:

1º. “Melotesia zodiacal”: Aries, la cabeza, Tauro, el cuello, Géminis, los hombros, Cáncer, el pecho, Leo, el corazón, Virgo, el vientre, Libra, las caderas, Escorpio, el sexo, Sagitario, los muslos, Capricornio, las rodillas, Acuario, las piernas, Piscis, los pies.

2º. “Melotesia planetaria”: Saturno, el oído derecho, las mucosidades, el bazo, la vejiga, y los huesos; Júpiter- el pulmón, el tacto, y el esperma; Marte, el oído izquierdo, las venas, los riñones y los testículos; el Sol, el cerebro, la vista, el corazón, el costado derecho y los tendones; Venus, el olfato, el hígado y la carne; Mercurio, la bilis, las posaderas y la lengua; la Luna, el gusto, la parte izquierda del cuerpo, el vientre y la matriz.

Para complementar a la melotesia, se recurrió a las propiedades, curativas o mágicas, de las gemas, así, las virtudes que contenían las piedras se ponían al servicio de los movimientos planetarios y se ligaban a los signos del Zodíaco, consiguiendo la integración perfecta de la melotesia con el poder de las gemas. De esta manera, los lapidarios medievales, herederos de una tradición ancestral, recogen esta particular simbiosis, ofreciendo al lector, remedios curativos, impregnados del saber popular como de un marcado tono científico, gracias a las notas y preceptos de carácter astrológico y alquímico, todo ello visto a través de un tamiz fantástico, mágico, casi ritual y sorprendente. Como prueba de ello, extraigo algunos ejemplos de estas piedras poderosas: el ónice y el azabache protegen del mal de ojo, las piedras de tonos rojos como el coral rojo, eran indicadas para cortar hemorragias y como restablecedor del cuerpo anémico, el jaspé verde alivia el estómago, la amatista de color vino, la embriaguez, el diamante fulminaba los cálculos renales, así hasta un extenso listado de piedras algunas conocidas, otras no, que configuran una obra miscelánea, atractiva y realmente curiosa.

Sin embargo, la melotesia era heredera de la antigua creencia de que los doce signos del zodíaco influían en el cuerpo, prueba de ello, serían los concilios de Toledo en el año 447 y el de Braga del año 561, preocupados por los efectos de la herejía y trasladada a España en el S.IV por Prisciliano, así que durante dos siglos, priscilianismo y astrología son anatematizados como sinónimos en las reglas de fe. Concretamente extraemos del concilio de Braga lo siguiente:

Si alguien afirma, al modo de Prisciliano, que los doce signos del Zodíaco influyen en las diversas partes del cuerpo y están señalados con nombres de los patriarcas, sea anatema.

Los argumentos contra la astrología se tomaron de filósofos que se oponían a ella, como Carnéades, Clitómaco y Panecio, pero afortunadamente, la presencia de los astros en la Biblia, concedía ciertas licencias, así por ejemplo, Tertuliano admite la astrología como ciencia de las estrellas de Cristo, y retomando a san Isidoro, éste aprovecha los elementos que le ofrecen tanto la astronomía como la astrología, para mostrar una nueva concepción simbólica del universo, equiparándose éste con identificaciones de Cristo y figuras bíblicas.

A medida que nos adentramos en la Edad Media, la doctrina de las estrellas, rescatada y revalorizada por los árabes, toma un nuevo impulso y va delimitando su campo de acción respecto a la astronomía, pues anteriormente cristianos como el mencionado San Isidoro, o judíos como Maimónides, desdibujaron sus contornos. Los árabes supieron darle a la astrología, esa independencia y autonomía, de la que antes carecía y fue vital la aportación de éstos en la aplicación de la trigonometría a los cálculos del cielo. Destacan autores como Mašallah y Abumasar. Mašallah judío islamizado de origen egipcio (S. VIII), fue de gran influencia en la Edad Media occidental y cultivó la astrología histórica, fueron traducidas por Juan de Sevilla obras como: *De rebus eclipsium et de coniunctionis planetarum* [24]. El persa Abumasar (S.IX) por su parte, destacó por la teoría de las “grandes conjunciones”, de él dependen la teoría de Ibn Razer [25] y la de Roger Bacon (S. XIII) [26].

Pero la propia pretensión de distinguir ambas doctrinas cósmicas, no hace sino condenar la astrología y señalar su contraste con la astronomía, ya que mantiene la

creencia de identificarla con la magia y servir de materia prima a la alquimia, enfrentándose a su vez, a la religión. Sin embargo, tanto en Occidente como en Bizancio, la pretendida identificación entre astrología y astronomía, llevada a cabo por los árabes, tendrá sus efectos, durante los siglos posteriores, así las traducciones de Toledo albergan ambas disciplinas, pero sobresale un marcado interés por la astrología, que posibilita que no se apague el fuego de la curiosidad por la astronomía. Entre esta especial simbiosis, se salva la labor de Alfonso X, fue tal la dimensión de esta tarea, que queda perfectamente reflejada en las palabras de Menéndez Pelayo [27]:

El estado de la astronomía de entonces y lo mucho que contribuyeron, por otra parte, al adelanto de la ciencia sería disculpan a Alfonso el Sabio y a sus colaboradores de haber cedido al contacto de la judicaria, comprometiendo en ocasiones el libre albedrío con las fantásticas virtudes que suponían en los astros y en las piedras.

No hace falta decir, que Toledo, reconquistada y cristianizada en el año 1085 por Alfonso VI, jugó un papel fundamental en la España medieval como puerta abierta no sólo a la astrología y a la astronomía, sino al resto de las distintas disciplinas de las que he mencionado. Llegaron estudiosos de todos los confines del mundo y se produjo un grandioso corpus, fue tal la espectacularidad de este corazón cultural y que el historiador G. Théry se atrevió a pronunciar: “Tolède, grande ville de la renaissance médiévale” [28].

Fueron numerosísimos los autores que dejaron una intensa labor investigadora y traductora, y hubo una gran presencia de pensadores hebreos y musulmanes, fueron tantas figuras importantes que no podríamos mencionarlos a todos en este breve repaso histórico-cultural, pero sí mencionaré a algunos de ellos, ya que supieron empaparse de la multidisciplinariedad a la que me refiero constantemente. Uno de las autoridades destacables, sería un tal Gonzalo o González, arcedian de Segovia, con varias formas patronímicas en los escritos latinos: Dominicus Gundisalvus, Gundissalinus etc, perteneciente al docto círculo de intelectuales que trabajaron para Alfonso X. Se le atribuye el tratado *Acerca de la división de la filosofía*, (supuesta versión de una obra árabe original). En el mencionado estudio, se explaya a lo que se refiere a las ciencias ocultas, que aunque no son admitidas como “*honestae scientiae*”, sí formarían partes de los cimientos de la sabiduría humana, y como tal debe ser aceptada. Curiosamente, aparece la nigromancia como una subdivisión de las ciencias naturales, equiparándose a la física, a la alquimia, la medicina, la de las figuras astrológicas, la “ciencia de los espejos”, la judicaria etc. Colaborador de Gundisalvo y del propio Alfonso X, sería el ya mencionado Juan de Sevilla, también conocido como Juan de Toledo o Juan Hispano o Hispalense, judío converso, que desarrolló gran actividad posiblemente entre los años 1126 y 1151, época en el que el arzobispo de Toledo era el francés D. Raimundo, creador de la escuela toledana. A Juan Hispano, se le atribuye gran números de las traducciones del Pseudo-Aristóteles y una buena parte del *Secreto de los Secretos*, que sería la obra clave en materia alquímica, aunque no sólo cultivó esta disciplina sino que como vamos viendo a lo largo de nuestro estudio, también formó parte de aquellos que profundizaban en diversa materias científicas, así en la obra *Epitome*, menciona a grandes astrólogos del mundo árabe y de Oriente, más concretamente de la India, destacando a eminencias como Messahala y un astrólogo consagrado asiduo en los escritos latinos, y denominado Alchimodus que presumiblemente este nombre derivase en Alquimio o Alquindio.

Como podemos apreciar, Toledo marcó el pulso europeo en cuanto a la traducción e investigación de los más diversos y nuevos saberes, la mayoría proveniente de la Antigüedad Clásica y del mundo árabe, aunque ya en el siglo X se traducían numerosos textos árabes en el Monasterio de Ripoll. El nacimiento de la escuela

toledana, se lo debemos al cisterciense arzobispo de Toledo D. Raimundo (1126-1152) crearía la escuela de traductores, consiguiendo imprimir un nuevo impulso a la actividad traductora de las más diversas disciplinas.

Miguel Escoto fue otra pieza importante del puzzle toledano, aunque algunos estudiosos no le mencionen como tal, se sabe a ciencia cierta que permaneció en Toledo hasta 1217, y al igual que otros traductores, como Juan Hispano, Domingo Gundisalvo y Gerardo de Cremona, perteneció al lado de Alfonso X, aunque también trabajó en la corte siciliana bajo la protección de Federico II, traduciendo *La Historia de los animales* de Aristóteles. Pero las obras que más nos interesan son aquellas que hacen referencia a la alquimia y la magia, la primera sería el denominado *Comentario a la Esfera de Sacrobosco*, donde se expresa partidario de la mutación alquímica, y diversas obras atribuidas a su persona que aparecen en el *Theatrum Chemicum*, y referente a la magia, escribe el *Libro introductorio*. Miguel Escoto, el astrólogo y matemático de Federico II y colaborador de Alfonso X, compuso aparte de obras sobre la alquimia y la magia, estudios acerca de la astrología, la oniromancia, de fisiognómica y tratados sobre poderes ocultos. Se dedicó también a las matemáticas, ciencia por la que en aquel entonces era reputada como amiga de la magia.

Debemos conceder un lugar privilegiado también a Gerardo de Cremona (1114-1187), venido desde Italia y hallado en Toledo hacia 1134, colaborando con el Rey Sabio y traduciendo en la gran escuela de Toledo hasta unas sesenta y seis obras del árabe al latín de muy diversa índole, y no faltaron, además, las traducciones de obras cuyas materias comento en este capítulo, así encontramos un ejemplo de medicina en *Canon de la Medicina* de Avicena, libros sobre las propiedades de los minerales relacionado con la Alquimia se encuentran las traducciones de las obras de Al Razi (Rasis o Razés) como el *Liber ad Almansorem* y el *Liber de divisionibus*, y el famoso *Tratado de los alumbres y de las sales*, obra en principio anónima, pero que en 1250 Vicente de Beauvais en su *Speculum doctrinale*, le asignó la autoría a Razés, considerado por ciertos estudiosos como un el gran médico y alquimista árabe y por la otra parte como un mero nombre engañoso e incierto. Se le atribuye, además, a este autor, los *Ochenta y ocho experimentos naturales*, en la que se hace referencia al “aqua ardens” o alcohol, coqueteando con la actividad alquímica También encontramos en este período las traducciones de los tres primeros libros de la *Meteorología* de Aristóteles, *Almagesto* de Ptolomeo, el tratado quirúrgico de Albucasis y presumiblemente el *Libro de los sesenta* de Jabir. Gerardo de Cremona es otro de los muchos traductores que dedica sus esfuerzos a disciplinas a priori dispares, como la medicina y la alquimia, pero que realmente quedan bien hermanadas, ya que posiblemente lo que una carezca lo tendrá la otra en profusión, una prueba más, de un mismo pensamiento científico y de un espíritu investigador que no decide descartar ninguna de las disciplinas ya comentadas.

Alfonso X se encontró con este particular universo cósmico ya sembrado, del cual quedó fascinado y decidió formar parte de la intensa traducción de este tipo de obras “científicas” o “pseudocientíficas”, porque no olvidemos que para el Rey Sabio, a pesar de que en las *Partidas* el rey condena a aquellos que hacen “facерles creer lo que no puede ser según natura” [29], fue un devoto de la astrología, de la astronomía, de la creencia en las propiedades de las piedras e incluso de la alquimia... y no dudó en poner estos saberes al servicio de la sanación. Y de este impetuoso afán, hizo rescatar numerosos obras empolvadas por los siglos, creando un maravillosos corpus científico impregnado de magia, del poder de las gemas, de la oscura naturaleza de la nigromancia, del saber de las estrellas o del mutante mundo alquímico.

El Rey Sabio hizo buen provecho de la grandiosidad de la escuela de Toledo, estableciendo la llamada Segunda Escuela Toledana, terminando de abrir las puertas de Europa al saber oriental, traduciendo obras de todas las ramas de la ciencia, tales como *El Libro de Raziel*, *El Saber de Astronomía*, *El Libro de las cruces*, etc.- a parte

de nuestros dos libros de estudio -, e incluso tradujo libros religiosos como La Biblia, el Corán, el Talmud y la Cábala, pero impulsando a su vez la lengua romance, promulgando el castellano como lengua oficial en detrimento del latín. Alfonso X supo rodearse de un selecto círculo de hombres doctos, judíos, árabes etc. Así lo afirma Jean Canavaggio en su estudio de la Edad Media [30]:

Así, en 1240 - Alfonso X tenía por entonces once años -, Herman el Alemán estaba trabajando en Toledo y acabando una traducción al latín del ‘Comentario medio’ de Averroes; su nombre viene a añadirse a una larga lista de traductores toledanos de renombre, entre los que se encuentran Miguel Escoto, Gerardo de Cremona, Roberto de Chester, Hermán el Dálmata, Adelardo de Bath, Domingo Gundisalvo y Juan Hispalense, que sirvieron de puente entre la época de las traducciones alfonsíes y las traducciones auspiciadas por don Raimundo.

Desde don Raimundo, arzobispo de Toledo de 1126 a 1152, hasta Alfonso X, Gonzalo Menéndez Pidal ha establecido que la técnica de traducción se practicaba de la siguiente manera: el trabajo se encargaba a un equipo compuesto por dos personas especialistas en la materia; Una conocía la lengua del original (el árabe, por ejemplo), la otra dominaba la lengua de llegada (el latín), y los dos colaboradores tenían en común la lengua vulgar. La originalidad de Alfonso X consiguió en comprender que la lengua vulgar podía transformarse en lengua de llegada, ser transcrita por un copista y dejar de ser únicamente el vínculo oral entre el árabe (u otra lengua) y el latín.

Lo que no menciona J. Canavaggio, es la adaptación al castellano y la intervención del Rey Sabio como aparece comentado en la introducción del *Lapidario* :

(...) Por último reservó para sí la mayéutica tarea de procurar la belleza y embellecimiento del castellano, adaptando el trabajo de sus colaboradores a un estilo castizo, pulido, literario.

Puso empeño Alfonso X en que se fuera abandonando el latín como única lengua apta para los libros científicos y, poco a poco, el castellano fue sustituyéndolo en el país, con la ventaja de que aquellos se hicieran inteligibles a cuantos lo leyeran (...)

Alfonso X supo concentrar en su corte los hombres más doctos de las diferentes disciplinas de las que hice mención, aunque no únicamente del campo científico, sino de otros diversos ámbitos, pero dentro del ámbito científico, que es el que nos interesa, destacaron otros nombres que aún no han sido aludidos, pero no por ello dejan de ser más importantes, serían por ejemplo: el árabe Rabiçad de Toledo, los hebreos Jehuda de Cohen (“el coheneso”), Samuel el Leví, el clérigo Gil de Tibaldos, Fernando de Toledo, Juan de Mesina, entre otros. El Rey Sabio estableció, además, una escuela en Sevilla, donde tal y como explica la anterior cita, acudió a equipos formados por dos especialistas de la disciplina a tratar, unos que hablaban en castellano como Garci Pérez o Guillén Arremón d’Aspa y otras como Judá Ben Mosé o Abraham, que manejaban perfectamente las lenguas orientales. Sobre la colaboración que tuvo Alfonso X respecto a nuestras obras de estudio, se le atribuye la traducción del *Lapidario*, encontrada en Toledo en 1243, a Yhuda Mosca, “su físico” instruido no sólo en astronomía, sino también en árabe y en latín, éste primero le informó de la valía del documento, y posteriormente junto con la ayuda del clérigo Garci Pérez, realizaron la traducción, acabada en 1250. En cuanto a *Picatrix*, título latino de la originaria *Ghayat al-hakim*, fue atribuída a Abul- Casim Maslama ben Ahamad el madrileño (también aparece el nombre de Abu’l Quasim Maslama), y fue

traducida en 1256 por Yehudá ben Mošé, el traductor más activo de la época de *Picatrix*.

Nuestras dos obras, objeto de estudio, son un claro ejemplo del crisol multidisciplinar del que hacían uso en la confección de tratados, libros y estudios, atribuidos a la figura del Rey Sabio y a sus doctos colaboradores. Hemos señalado su círculo inmediato y los lejanos antecedentes, basándose en la astrología, la astronomía, la alquimia, y también en cuanto a los milagros y la magia, y, además, hemos mostrado leves pinceladas en cuanto a su relación inmediata con la sanación, y por lo tanto con la medicina, pero debo mostrar ahora un pequeño mapa visual en torno a la medicina medieval.

El panorama europeo en el ámbito de la medicina también fue sumamente brillante al respecto. Hubo un renacer de la medicina latina- medieval, siendo Gerardo de Cremona uno de sus impulsores en España, como indiqué anteriormente. Proliferaron las universidades médicas en toda Europa, destaca la Escuela laica de Salerno, similar a las escuelas de la Antigüedad Clásica, generadora de un activo corpus científico enriquecida por las obras de una importante lista de médicos de la escuela: Ricardo Salernitano destaca con la obra titulada *Anatomia Ricardi*, Cofón el joven, con su *Ars menendi*, y Arquimateo, con *De adventu medici ad aegrotum* o *De instructione medici*. También son importantes las traducciones de las que antes me referí, así señalamos las siguientes: la *Práctica* de Petroncellus, el *Passionarius Galieni*, posiblemente de Garioponto. Durante los siglos XII, XIII y XIV destacaron las Escuelas médicas de Oxford, Salamanca, Cambridge, Nápoles, Tolosa, Padua, Viena, Bolonia, que cultivó eficientemente el estudio de la cirugía e instituyendo en el año 1300 la primera escuela de anatomía, también son importantes París [31] y Montpellier que fue considerada uno de los focos más importantes durante los siglos XIII y XIV. En esta época se estudia de nuevo a Galeno, Aristóteles, Hipócrates, Ptolomeo, junto con autoridades de la medicina y pensadores árabes como y judíos, como Averroes, Avicena, Albumasar etc. Las universidades médicas mencionadas realizaron numerosos estudios sobre anatomía, fisiología y sobre las propiedades medicinales de las plantas.

Un autor importante del siglo XIII fue Pedro Hispano, coetáneo a Alfonso X, nacido en Lisboa hacia el año 1210 y que curiosamente, llegó a pontífice con el nombre de Juan XXI escribió relacionado con la medicina, la obra *De conservanda sanitate* y gozó de gran fama en las universidades donde fueron estudiadas sus “*Summulae logicales*”, relacionada hasta cierto punto con la alquimia, prueba manifiesta de que seguían estudiándose disciplinas, como ya he señalado otras veces, a priori distanciadas, pero que conforman un mismo espíritu científico. Cultivando concretamente la alquimia, se le atribuye el *Libro de Compostela*, en el que se detalla la obtención de ciertas aguas y aceites de poderosas propiedades, y también escribió el *Tractatus mirabilis aquarum quem Petrus Hispanus cum naturali industria secundum*, donde reproduce diseños de aparatos alquímicos y se resalta la labor de destilación. Asimismo, es conocida como *Doce aguas*, aunque realmente se describen de veinticinco a cincuenta, estas colecciones de recetas son atribuidas a Razés, Alberto Magno, Virgilio, Arnau de Vilanova etc. Pero no sólo encontramos la descripción de las “doce aguas”, también del alcohol y del “elixir de la vida”, motivo recurrente en la búsqueda incesante de los alquimistas.

Otro autor que debemos rescatar, es el anteriormente mencionado Arnaldo (o Arnau) de Vilanova, figura emblemática rodeada por cierto aura de misterio. Este misterio, comienza ya en su fecha y lugar de nacimiento, asignada entre 1235 y 1250, por lo que también fue contemporáneo al Rey Sabio, y en cuanto al lugar de origen, oscila entre Cataluña, Valencia, e incluso se pone en duda que fuera español y a quienes que piensan que fue francés. Arnaldo de Vilanova fue un eminente médico y polígrafo medieval, educado en Barcelona, París, Salerno, Montpellier, donde fue la

figura más célebre. Su pasión y talento por la medicina hizo que se expandiera su nombre, ayudado también por su condición viajera infatigable, por lo que fue famoso en medicina entre papas, reyes y príncipes de Europa y África, se dice incluso que curó a Pedro III de Aragón, que se hallaba ya moribundo, premiándole con un castillo en Tarragona y una cátedra en Montpellier.

En cuestiones teológicas, estuvo en contacto con los “fraticelli”, un grupo de franciscanos que abogaban por la absoluta pobreza y por la venida del Espíritu Santo, Arnaldo, siendo médico de papas y embajadores, pensó que las reformas debían partir esta cúspide, lo que le condujo posteriormente la persecución del Santo Oficio, siendo encarcelado por hereje, aunque el papa Bonifacio VIII le dejó en libertad tras curarle los dolores que le producían unos cálculos biliares, donde al parecer hizo uso de la medicina sugestiva, recitando extrañas oraciones y usando unos “sellos” o figuras que representaban a un león, durante el mes de agosto, cuando el astro rey, el sol, ejercía su máximo poder. Relacionamos pues, estos sellos con la medicina astrológica, concretamente con la “melotesia”, y con los talismanes, pues Arnau de Vilanova en la obra *los Juicios de las enfermedades por el movimiento de los planetas*, declaraba que la energía astral, o una conjunción planetaria adecuada o la entrada de un signo zodiacal en el ascendente, podían hacer aumentar el poder de las propiedades sanadoras de los “sellos, y de los ingredientes terapéuticos que preparaba el médico para sanar al enfermo, como así ocurrió efectivamente en este caso. Como veremos posteriormente en el capítulo dedicado a los talismanes, éstos usaban una imagen o “sello” con un grabado que se identificara con la fuerza astral invocada mediante una oración, por lo que podríamos, relacionar en cierta medida, los “sellos” que usaba Vilanova, con los talismanes.

Vilanova fue el médico del “spiritus”, ya que para nuestro médico, el espíritu era una entidad que ligaba extrañas fuerzas orgánicas con la quintaesencia cósmica [32], un fermento o poso renovador, revitalizador de la propia alquimia. No sería extraño por lo tanto, que aquel sabio médico se dejara influir por la fuerza poderosa de la “quintaesencia” cósmica y del “spiritus” ni de que tuviera extrañas visiones y divinas advertencias que materializaba en lo que llamaríamos ahora “escritura automática”, y es que Arnaldo de Vilanova buscó las respuestas que no le otorgaba la medicina en otras “oscuras” materias, así que no sólo ejerció como médico, sino que se dejó cautivar por diversas disciplinas provenientes del saber oriental, como la ya mencionada astrología, y la alquimia, e incluso, el ocultismo. Referente a este último, las fuentes de la simbología que le concedía a los sueños son por un lado, la *Interpretatio de visionibus in somniis dominorum Iacobi secundi regis Aragonum et Frederici tertii regis Siciliae eius fratris*, un opúsculo que recibe diversos nombres y que llamaremos *De la interpretación de los sueños* y posiblemente otra obra que aparece asignada al autor en el Renacimiento, se trata de la *Expositio visionum quae fiunt in somniis*.

Pero Vilanova destacó aún más si cabe en cuestiones alquímicas, escribió una obra compiladora de libros alquímicos que aparecieron en la edad Media denominado el *Gran Rosario* o *Rosarius*, donde parece que obtuvo las transmutaciones de plomo en oro, logró y presumiblemente se dice que consiguió resolver el gran enigma que todo alquimista ansía descubrir, la “Piedra Filosofal”, aquella que contiene todos los enigmas y prolonga la vida hasta la eternidad de los tiempos. Su obra *De conservanda inventute et retardanda senectute* responde también a este pensamiento utópico, siendo, además, una de las obras más leídas en toda Europa. Esta idea, parece ser una premisa constante en la investigación alquímica de Vilanova, así redacta dos escritos: la *Epistola super alchymia*, donde alude a la mutación de los principios elementales de los cuerpos, con el propósito de canalizar sus propiedades en lo que sería la “Piedra Filosofal”, y la también, la *Epistola de sanguinea humano*, dirigida a su amigo Iacobum de Tholeto, en la cual se afirma la obtención de un elixir que alargara la vida, o rejuvenecer un poco, aunque autores como Carreras Artau,

aseveran que este elixir revitalizador no debía ser confundido con la panacea universal que perseguían los alquimistas [33]. A pesar de este espejístico elixir, nuestro sabio, fue un importante alquimista al que se le atribuye la primera receta en la obtención del oro líquido y en la purificación de los metales.

Retomando el panorama de la medicina europea medieval, observamos que a partir del siglo XIII, progresó la praxis médica, el diagnóstico, el tratamiento medical, la cirugía, pero también se practicó de nuevo la Medicina Natural, donde se ofrecían remedios basados en hierbas, píldoras, ungüentos, cataplasmas etc., toda una herencia basada en el conocimiento de las plantas terapéuticas, pero que no puede evitar el peso de la tradición popular. Como prueba de esta particular medicina, encontramos diversos estudios de plantas medicinales, destaca el *Antidotarium* de Nicolás de Salerno, que elaboró un compendio de 139 remedios naturales con un profundo conocimiento científico y médico, sentando las bases de la farmacología del momento. También encontramos el *Macer Floridus*, (anónimo) que trata efectivamente acerca de las propiedades de las plantas.

Como aprecia el lector, a la vez que emergía el soporte estrictamente científico, irrumpía con fuerza una medicina natural basada en recetas y remedios que hacían uso de plantas terapéuticas [34] y que desde antaño fueron “vox populi” y al que se le atribuían generalmente propiedades maravillosas, llegando a rozar lo milagroso o lo mágico. A este respecto y en paralelo con la medicina, hubo un desarrollo de la farmacoterapia, herencia directa de la medicina griega y árabe. De esta manera, se aprovechaban los principios activos de las plantas medicinales para el tratamiento curativo o paliativo de determinadas enfermedades. Por ejemplo, el sauce (“*Salix alba*”), la ulmaria (“*Filipéndula ulmaria*”) y la gaulteris (“*Gaultheria procumbens*”), tenían una acción antiinflamatoria, antipirética, antirreumática, diurética y sudorífica. Las hojas del laurel del cerezo (“*Prunus laurocerasus*”) son antiespasmódicas, antigastrálgicas y antieméticas, además, en dosis bajas tienen un efecto estimulante del aparato respiratorio, sin embargo, en una dosis alta son tóxicos celulares. El sen (“*Cassia angustifolia*”), la frángula (“*Frángula alnus*”) y la cáscara sagrada (“*Rhamnus prusiana*”) es usado como purgante. Las hojas de olivo (“*Olea europaea*”) de acción hipotensora y junto con el “rabo de gato” (“*Sideritis tragoriganum*”), tienen acción antiinflamatoria. También se hacían uso de aceites esenciales, con un efecto antiséptico muy marcado. Contienen aceites esenciales las plantas aromáticas como el árbol de té (“*Melaleuca alternifolia*”), el tomillo (“*Thymus vulgaris*”), la lavanda (“*Lavanda angustifolia*”) y el naranjo (“*Citrus aurantium*”), con diferentes usos y efectos cada uno. Los bálsamos fueron traídos de la cultura oriental, tienen acción expectorante, antiséptica, bactericida y antiparasitaria, además, favorecen la eliminación renal y pulmonar. Se podía acudir por ejemplo al bálsamo de Tulu (“*Myroxylon toluiferum*”) y al de benjuí (“*Styrax tonkinensis*”).

No sólo la farmacoterapia del momento tenía acceso a esta información, pues la sociedad de la época, el pueblo rural, tenían una concepción muy particular de estos remedios naturales y un uso muy característico, herederos de toda una tradición, rica en supersticiones, milagros, pócimas maravillosas y plantas prácticamente mágicas, tal fue la absoluta creencia en esta medicina, que el poder terapéutico de las plantas y su estudio rigurosamente científico, se vieron contaminados por el uso a veces descabellado, otras un tanto originales, que de estas plantas se hacían, y que actualmente hoy nos parecen una tanto ridículas, risibles o disparatadas. Pasaron recetas y remedios de madres a hijas, se consultaban a curanderos e incluso, ciertas mujeres, normalmente ancianas, asumían el papel de “trotaconventos”, celestinas, o incluso, hechiceras, que podían no sólo ofrecer remedios al mal de amores, sino una gran diversidad de soluciones: evitar un embarazo mediante la ingesta de las fétidas hierbas o de vino caliente (éste se usaba también para que bajara pronto la sangre menstrual), infusiones con tomillo previamente recogido el día de San Juan, para

conseguir el efecto contrario, es decir, lograr un embarazo, cocinar con albahaca (“*Ocimum vasilicum*”) ataba al ser amado y nunca debía faltar en el plato...

Pero no todos estos remedio iban destinados a la mujer, sino a cualquiera que padeciera una dolencia, por ejemplo, se usaba el abono de ciertos animales para sanar el cólico la achicoria (“*Cichorium intybus*”) para ayudar a la digestión y la acidez, y como anestésico, antiespasmódico, narcótico o analgésico, que lograba disminuir la presión sanguínea y respiratoria, se hacía uso de la adormidera (“*Paver somniferum*”) e incluso de la belladona (“*Atropa belladonna*”). La belladona tenía connotaciones especiales, pues era relacionada directamente con la brujería, ya que se decía que la usaban para acudir a los aquelarres nocturnos, la lectura actual que se le da a este hecho, en cuanto a la creencia de que las brujas podían desplazarse volando, transformarse en animales, símbolos de la encarnación del diablo, se explica hoy en día, con el consumo de esta hierba, que no es más que una droga psicoterapéutica que en determinadas dosis (y normalmente eran combinadas con otras sustancias, opio, cáñamo indio etc.) producían alucinaciones, ofuscaciones, desvaríos, o sueños alucinógenos.

A pesar de todo, el uso de las plantas con fines terapéuticos, se ha extendido incluso hasta nuestros días, por lo que no es extraño, que formara parte incluso del mismo gusto e interés del entorno del Rey Sabio, ya que su obra no es únicamente el puro testimonio de la sabiduría oriental o griega, sino también de la popular, acogiendo así, material y formas de composición, como hace por ejemplo en *Lapidario* [35], para ofrecer una obra científica pero que a pesar de todo, tiene un cierto tono popular o tradicional.

Pero el hombre medieval no sólo miraba a la tierra o al cielo para hallar solución a sus dolencias, pues también buscaba en su propia fe, en la creencia de un dios, o de un personaje bíblico, la solución a sus males, protección y salud. Así encontramos una intensa devoción por los relicarios que guardaban pelos, dientes, huesos etc. de santos y mártires, por lo que advertimos que hubo un surtido ramillete de santos a los que se les otorgaba un poder milagroso, veamos un listado [36]:

Para el estómago: Santa Juliana.

Para la garganta: San Blas.

Para el mal de orina: San Benito.

Para evitar la ceguera: San Remigio y Santa Lucia.

Para combatir la esterilidad: San Andrés.

Para protegerse de los contagios: San Sebastián.

Para preservarse de la hechicería: San Ignacio de Loyola.

Para la piel: San Lorenzo.

Para templar los nervios: San Francisco de Asís.

Para los partos: San Ramón.

Hoy en día, aún se mantiene la misma fe, que antaño, así, enfermedades, dolencias que han sido diagnosticadas, hace relativamente poco tiempo, se les ha asignado un

santo para conseguir su amparo, así tenemos por ejemplo a Beato Gil y Sagrado Corazón que ayudan a las personas con cáncer y Santa Lidia los tumores, contra la depresión Inmaculada Concepción y Santa Bárbara, y San Camilo está al lado del enfermo en la operación quirúrgica. Incluso, antiguas prácticas se han conservado a pesar del paso de los años y se ejecutan rigurosamente, a pesar de que pertenezcan a la “vox populi” y que hayan pasado de boca en boca. Por ejemplo, es curioso el hecho de que a los niños se les atara al cuello una cinta naranja, emulando el cordón del hábito de San Blas, para protegerles la garganta, e incluso, todavía, el día consagrado a este Santo, el 2 de Febrero, se puede acudir a la Iglesia, y comprar unas piezas pequeñas de pan que ha sido bendecido durante la misa, y ofrecerlo a la familia para tomarlo, y conseguir así el favor del santo.

También se acuden a entidades más etéreas como los ángeles, así Rafael representa la curación física y espiritual en general, Melahel protege a los recién nacidos y alivia las penas del corazón, Ariel libera al hombre del sufrimiento físico o moral, Jeliel protege al viajero y a las familias, Jabamiah es el ángel de la fecundidad aunque Gabriel anuncia el embarazo e incluso el matrimonio etc. Asimismo se le profesaba mucha fe a las curas acuáticas, es decir, a baños en aguas bendecidas, o que se situaban en lugares santos, otra práctica era la imposición de manos por parte de figuras eclesiásticas o incluso del propio rey, pues se le atribuía un poder sanador, ya que era Dios, el que a través de las manos humanas, tenía el poder de sanar, de mitigar una dolencia, o de todo lo contrario.

Como advertimos, las creencias, los santos, beatos, y demás imágenes a los que se les rezaba, las oraciones, las prácticas rituales, fueron muy diversas, y convivieron como pudieron en una atmósfera que se alimentaba de supersticiones, de los saberes que venían de oriente, o de la herencia de la medicina. La conciliación entre la ciencia, los milagros, la magia, fue una tarea ardua, no sólo en el medievo, sino en todas las épocas. El hombre, inconsciente de su fragilidad, acudía a cualquier remedio que pudiera proporcionarle la curación, y los sabios del momento no se ponían de acuerdo a cerca de la efectividad o rigurosidad o no, de ciertas disciplinas. Esta tricotomía aparece como un conglomerado espectacular, en la un método o teoría se contagia de su opuesto, por lo que no se produce una neutralización de saberes, sino una explosión maravillosa que irradia una amalgama de novedosos y brillantes conocimientos. A pesar de los detractores, a pesar de las condenas y persecuciones, del peso de la Iglesia, de la caza despiadada de brujas, que confundía alquimistas o matemáticos con hechiceros, a pesar de la superstición, del ofuscamiento y la ignorancia, se hizo el auténtico milagro del saber, y Alfonso X, intentó recogerlo y guardarlo escrito en páginas sagradas, para que todavía hoy, podamos disfrutar de este auténtico tesoro.

Notas:

[1] ALFONSO X, *Lapidario*, Madrid, Editorial Castilla, ed: Maria Brey Mariño, OrdesNuevos, 1968.

[2] La versión en castellano del *Picatrix* latino (traducción de la original *Ghayat al-hakim*) se perdió, así que aludiremos a la obra madre de la que partió el Rey Sabio, en su correspondiente edición en castellano: ABUL-CASIM MASLAMA BEN AHMAD, *Picatrix: El fin de los sabio y el mejor de los tiempos para avanzar*, Madrid, Editora Nacional, edición de Marcelino Villegas, 1982.

- [3] RIVERS, W.H., *Medicine, Magic and Religion*, Londres, Kegan Paul, 1924, p. vii.
- [4] *La Santa Biblia*, Barcelona, Plaza & Janés, 1969, Antiguo Testamento, Éxodo 15, 25b-26, p.172.
- [5] Idem. Op.cit. p. 5. Cántico de Moisés, Deuteronomio, 32-39, p. 264.
- [6] Op.cit. p. 5, Purificación del leproso, Levítico 14, 19-56, pp. 206-207.
- [7] Op. cit. p.5, II Crónicas, El fin de Asa, Desde el cisma al destierro, 17,12, p.479.
- [8] FEDERMANN, R., *La Alquimia*, ed. Bruguera, 1972, p. 35.
- [9] La cita se encuentra en la op. cit. p. 9, concretamente en el Génesis 5-32, p. 117. Según afirma ARRIBAS JIMENO, S., *La fascinante historia de alquimia descrita por un científico moderno*, Universidad de Oviedo, Servicio de Publicaciones, 1991, p.74, cita 85, nota del autor; no es realmente cierto que en la época de Noé los años fueran solares según el sistema actual, y señala que parte de la crítica atiende a que podrían tratarse de “años lunares”, por lo que la edad de Noé variaría.
- [10] HOLMYARD, E. J., *La prodigiosa historia de la Alquimia*, Guadiana de Publicaciones, Madrid, 1970, p. 18.
- [11] SMITH, M., *Jesus the Magician*, Nueva York, Harper and Row, 1978, p. 107.
- [12] . Idem. Op. Cit. p. 10.
- [13] Herodoto, I, 32.
- [14] BUTLER, E. M., *The Mit. Of the Magus*, Cambridge, Cambridge University Press, 1948, pp. 20- 22.
- [15] NOCK, A.D. , *Paul and the Magus*, en F. J. Foakes-Jackson y K. Lake (eds.), *Beginnings of Chistianity*, (Grand Rapids Baker, Mich. 1993, 1966), pp. 164-88.
- [16] PLINE L´ANCIEN. *Histoire Naturelle*, Les Belles Lettres, París, 1962, lib. XXIX, 7 y lib. XXVIII, cap. XVII, estr. 63-64, p. 41.
- [17] Op. cit., p. 12, lib. XXVIII, cap XXIII, estr. 82-86, pp. 48-50.
- [18] Op. cit., p. 12, lib. XXVIII, cap VII, estr. 35-39, pp. 31-32 y cap. XXII, estr. 76, p. 46.
- [19] Op. cit., p. 12, lib. XXVIII, cap XVIII, estr. 65-68, p. 41-43.
- [20] SCHHMID-STÄHLIN, *Griechische Literatur Geschichte*, II 1, München, 1974, p. 166.
- [21] MARTÍNEZ GÁZQUEZ, J., en su libro *Astronomía y Astrología, de los orígenes al Renacimiento*, ediciones clásicas, Madrid, 1ªed. 1994, en el

capítulo “astronomía y astrología en Roma”, p. 155, alude a HÜBNER W., para justificar las bases de estas consideraciones, y en el esquema que resume las teorías de este autor, trata específicamente de la “melotesia zodiacal”.

- [22] PÉREZ JIMÉNEZ, A., y CRUZ ANDREOTTI, G., *Unidad y pluralidad del cuerpo humano*, “Melotesia zodiacal y planetaria”, ediciones Clásicas, Madrid, 1999, pp. 249-287.
- [23] Cf. CABANES JIMÉNEZ, P., “La Medicina en la Europa medieval cristiana”, en la Revista *Especulo*, nº. 32.
- [24] Cf. VERNET, J., *La cultura hispanoárabe en Oriente y Occidente*, Barcelona, 1978, p. 149.
- [25] BARKAI, R., “L’astrologie juive médiévale: aspects théoriques et pratiques”, *Le Moyen Age*, París, 93 (1987), pp. 323-348.
- [26] LEMAY, R., *Abu Ma’shar and Latin Aristotelianism in the Twelfth Century*, Beirut, 1962.
- [27] MENÉNDEZ PELAYO, *Historia de los heterodoxos españoles*, Vol. I, p. 601.
- [28] THÉRY, G., *Tolèle, grande ville de la renaissance médiévale*, Orán, 1994.
- [29] Cf. GARCÍA FONT, J., *Historia de la Alquimia en España*, ed. Nacional, Madrid, 1976, cap. III, pp. 71- 99. En este capítulo, autores como, Amador de los Ríos, piensan que Alfonso X criticaba la alquimia, justificándose que en las *Partidas* se condena a los alquimistas, pero otros autores no lo creen así, como García Font, que afirma que si así lo hiciera Alfonso X, no habría recogido todas las alusiones a la alquimia que aparecen por ejemplo en el *Lapidario*, ni hubiera escrito él mismo la obra titulada *El Tesoro de la Alquimia*, como efectivamente hizo. De esta manera, García Font piensa que quizás el Rey Sabio no estuviera en contra de los alquimistas sino de aquellos “embaidores” que engañan a los hombres.
- [30] AA. VV., dirigido por CANAVAGGIO, J., *La Edad Media*, tomo I, Barcelona, editorial Ariel, “El nacimiento de la prosa”, p. 111.
- [31] AA.VV., *Histoire de l’École Médicale de Montpellier*, París, 1985.
- [32] Op. cit. p. 21. Recojo la cita literal, cap. IV, p. 105.
- [33] CARRERAS ARTAU, J., *L’epistolari d’Arnau de Vilanova*, Barcelona, 1950.
- [34] Cf. AA. VV., *Guía práctica de las Medicinas Alternativas*, Barcelona, Plaza & Janés, 2000, pp. 44- 48.
- [35] Me baso en la idea, de que en esta obra, no sólo encontramos estrictamente un listado de piedras mágicas, aspectos astrológicos, sino que a pesar de la terminología que podía hacer más difícil su entendimiento, el libro mantiene un tono afable, cercano, directo, con largas explicaciones y ejemplos, propio de un recetario que ofrece remedios diversos. Es cierto que es una utopía pensar que el pueblo empobrecido y analfabeto, podía acceder a estos

escritos, pero la virtud del Rey, fue el deseo de traducir y escribir para un amplio sector, que su legado no excluyera al lector, sino que acogiera al máximo posible, el rey Sabio intentó escribir para todos, no sólo para los hombres doctos de la época.

[36] Cf. AA. VV., Guía práctica de las Medicinas Alternativas, Barcelona, Plaza & Janés, 2000, p. 98.

* **Rosario Delgado Suárez.** Licenciada en Filología Hispánica, y D.E.A de "Investigaciones Filológicas" en la Facultad de Filosofía y Letras de Cádiz. A su vez he obtenido el diploma de D.E.A "Etudes Romanes" de la Université Paris IV Sorbonne. Pertenece a la revista de Historia y Cultura "Ubi Sunt" de la Facultad de Cádiz, y ha colaborado en diversos congresos multidisciplinares y publicaciones.

Ha pertenecido también al grupo de investigación del área de Filología Románica de la Facultad de Filosofía y Letras de Cádiz, y actualmente al grupo de investigación que dirige su directora de tesis, Profesora Doctora Doña Nieves Vázquez Recio.

© *Rosario Delgado Suárez 2007*

Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid

El URL de este documento es

<http://www.ucm.es/info/especulo/numero37/alfonsox.html>

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace. www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

